CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Teléfono De Bilbao: Gáliz, Comercio, 69.

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12.

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,10

Pago adelantado.

EL DESCONCIERTO POLITICO

A medida que en una situación política cualquiera se van acumulando los disgustos, se vuelven más activos los profombres políticos. Es la ley de la herencia, y no la científica medicina, sino la astuta gramática parda es la encargada de aplicar al que está en el pedestal el remedio a las dolencias nacionales algo crónicas ya para curadas con sencillos tópicos.

La pesca de la cartera ministerial requiere gran actividad, y los herederos ministeriales tienen horror al abintestado.

Para ellos los males de la Patria son escalones que les acercan al Poder, tanto como se aleja el que gobierna, y a cada conflicto que aparece redoblan sus gritos pidiendo el remedio inmediato que ellos solos poseen.

Se han creado innumerables destinos, se ha derrochado el tesoro nacional, se oporime al contribuyente, y al industrial, el comerciante, el agricultor y el terrateniente, seguirán eligiendo a los mismos Diputados que no saben defender sus intereses, leyendo los mismos periódicos que con ridículas alabanzas elevan a sus verdugos.

Has pensado alguna vez que al comprar el *Heraldo* sostenías a Canalejas, que al leer *El Liberal* apoyabas a Burell y al pedir *El Imparcial* alababas a Gasset?

Al señalar las monedas en el mostrador para pagar los aumentos en las contribuciones, oírás cierto retintín con que se habla de tí el mismo dinero con que comprabas los elementos de vida de tus malos administradores, de tus males industriales.

Al comprar sus periódicos, das a entender que te gusta su Gobierno y ellos gobiernan a tu costa, te giran desde la *Gaceta* el pago del gusto que te da su manera de pensar y de sentir.

Significas quejándonos de la política y apoyando a los políticos, desesdofezándoles y dándoles medios para vivir; el desconcierto entre la opinión y el Gobierno, será producido por la prisa que leamos, porque encomendará a los de arriba con su adulación; presbindiendo de los de abajo que pagan, mientras haya ministros peripatéticos y periodistas aspirantes a comer del presupuesto por medio del periódico.

Para rectificar un Gobierno, no hay más que rectificar la Prensa. No compra los periódicos de los que te admiran y dejaron el Poder y el poder de arruinarlos caerá de sus manos.

DE ACTUALIDAD

No se necesita ser un linco, sino un poco observador, para comprender que el espíritu que informa nuestra actualidad, se gasta y paga.

¿Quién lo dice?
Lo dicen nuestras arias, nuestras letras, nuestra civilización, y más

que todo, las depravadas costumbres muy semejantes a las costumbres destructoras del Paganismo. Esto es indubitable para los hombres pensadores, quienes afirman, que podemos aplicar a este siglo la enérgica frase de *Corromper y ser corrompido*, puesta en boca de un gran historiador romano, concededor del espíritu y costumbres de su época.

¿Queremos estudiar el edificio social?
Echamos una mirada a la piedra angular, base y sostén de ese mismo edificio; la familia.

¿Qué es hoy la familia entre nosotros?
¿Se aman mutuamente los esposos como Cristo a su Iglesia?

Diganlo tantos y tantos matrimonios contrahidos por el más repugnante de los cálculos; el que espolea con el corazón; tantos divorcios y llevados a efecto; tantas abandonadas esposas, y tantos esposos estragados por el desenfreno de sus miserables pasiones.

Doloroso es decirlo, pero aún no pocos de los matrimonios bien avenidos, viven estérilmente; por más que se digan *heredados*.

Pruebas? Empecemos porque el esposo no quiere ó no puede, por los respetos humanos, cumplir con la Iglesia, y la infeliz esposa haapurado en vano todos los recursos de celo y amor para que cumpla.

En esas familias, tan poco cristianas, ¿podrán aprender a serlo los hijos y los criados?

¿Cuántos padres enseñan hoy y hacen estudiar en su casa el Catecismo?

¿Qué pocos! Los más quedan muy tranquilos con mandar sus hijos a un colegio, aunque no inspire gran confianza, si son ricos, y si a esto no pueden llegar, con que vayan a la escuela, sin cuidarse tampoco mucho de la regular asistencia.

¿Así creen que han puesto, cuanto les obliga la Ley de Dios y la naturaleza de padres?

No. La educación religiosa ha de empezar en las rodillas de la madre, ha de ser robustecida con los prudentes consejos del padre, y más que todo con la lección inolvidable del buen ejemplo, que infunde más que las razones, como acertadamente dijo Cicerón.

¿Se reza hoy en familia?
Nuestros padres se sentaban a la mesa bendiciendo a Dios que dá el sustento; nosotros comemos, bebemos y vivimos sin agradecer la lluvia que fecunda nuestra tierra, ni a aquél que dá incremento y vida a toda la creación.

Nuestros padres, al anunciar la campana a los sales el momento solemne de la consagración, descubriase en el campo, en la ciudad, donde quiera que se hallasen, y rezaban fervorosos el Credo, homenaje de su fe al misterio de nuestros altares. Nuestros padres al oír al toque de oraciones, al extenderse sobre la tierra la misteriosa obscuridad de la noche, pensaban en la muerte y en la otra vida, y rodeados de sus hijos araban a la puerta de su casa por aquellos que antes se hablaban y que fueron también sus padres: nosotros... ya no sabemos a qué tocan las campanas.

Nuestros padres hablaban de Religión, los libros piadosos, eran cri-

tianos verdaderamente ilustrados en su fe y dispuestos a dar razón de ella; nosotros, ó no hablamos de Religión por cobardía, ó si hablamos es para discurrir de cosas que no entendemos. En consecuencia, ó la familia ha de vivir de la fe y de la caridad cristiana, esto es, del amor a Dios, ó caminamos derrechinado al paganismo.

El niño ante la Escuela sin dogma.

Se apurca la alborada plerocitosa de su vida ya el niño va a la escuela, estrella hermosa en la celeste esfera le empieza a sonreír; "¿qué es esto que es tan bello?" la escuela llama con sus estrellas.

Si entre el llanto infantil como entre espasmos hay sonrisas que flores de azafrán, cual mariposas y aves peregrinas, sus dotes en la céntrica son bellos los amoros cual mariposas, pájaros y flores.

Dice que un ángel del locustro mece El llanto con su murmullo a su oído, fresca lauro la acullita y adormecida al son de su laúd, será porque en su seno tiene el ángel al niño por hermano.

Y tú, niño bendito; tú, pedazo de cielo; tú, lucero terrazal; tú; ¿qué un angelito de tu brazo; tú, flor angelical; ¿qué es, qué es posible que pierdas con el viento la libertad?

Muy posible es no quedo en tí el nastro, cuando del seno del misterio amor te arranca el viento impetuoso padecido, y enarriega al furor de su vuelo tu aza, madre sin enredar, veja y flor.

Tu fenojo sonajero y casc de los de cielo al cielo levanta el vuelo; ¡qué el viento levanta, avejor, día el lejito cielo, y quedas enhiada tu frente y triste la cara tú intrada.

Al ángel de la guarda compañero de tí con tu inocencia ajena; a tu lado vendrán los ojos; y en pos de ellos senta matana presenciosa, luego anaqueitas al fin peribulario.

Des nos de inocencia, niño mio, doblará su corola nevada al pie del tallo, que esperó en vano el rocto de la cristalina fe, y a ventajosa sus hojas tendidas de purpuras y de rosas.

¡Abi con mí; y yo prodigo y hambriento; di, que no se pierda el fruto de su! ¡Ay de aquellos que pierden, que el momento del alma no se dejan! en sus la hembra humana y el que no se aliganta... que lo mata.

S. Liso y Estrada

La Buena Prensa y la Enseñanza.

Terminados los cursos catequísticos, hay que preparar otro maestro, el periódico, que repita, recuerde, amplie y defienda, toda la vida y en todas partes, las enseñanzas salvadoras aprendidas durante la niñez en la Iglesia, constituyendo nueva esperanza de catolicismo de perseverancia...

El buen maestro siembra en el fértil y bien preparado campo del alma del niño simiente saludable, mas antes que arrigue y cosa sava, vendrán las curvas fatídicas de la mala prensa y devorarán hasta el último grano.

CRISPO DE YAGA

La labor de Burell.

Mucho se ha hablado durante estos últimos días de lo difícil que se le hacía al nuevo Ministro de Instrucción Pública hacer entrar en caja los asuntos de su departamento, debido al estado lastimosísimo en que su antecesor, el Sr. Burell, le dejó. La Prensa se ha hecho eco de semejante estado de cosas, los comentaristas han sido variadísimos y todas las personas sensatas, todas las gentes que sienten honda é intencionalmente el amor a la Patria y ven en la mayor cultura y la mayor instrucción la base fundamental de su bienestar y prosperidad; han lamentado amargamente la conducta del periodista endiosado que antes de subir al Ministerio de Instrucción Pública, debiera haber dado alguna prueba de que sabía algo de lo que habla de hacer en él.

Es triste que nuestros gobernantes no se hayan percatado aún de la verdadera necesidad de que las carteras sean desempeñadas por hombres verdaderamente idóneos y que sepan lo que tienen entre manos; porque ello es la causa de ese atraso que tanto lamentamos y de ese general malestar que todos sentimos y a todos nos alcanza.

Las declaraciones del Sr. Salvador que publica el órgano ministerial *La Mañana* en su número del día 20, demuestran el estado verdaderamente anárquico en que el nuevo Ministro ha encontrado su departamento. Las palabras del Sr. Salvador son duros latigazos para el Sr. Burell, cuya gestión en el Ministerio, lejos de ser fecunda y germinadora, ha sido de una esterilidad, de una pobreza tan grande, que sólo a los artículos periodísticos del ex Ministro radicalísimo puede compararse *El Sr. Burell* no ha realizado más labor que la demofoladora del sectario, y su sucesor, al lamentarse de ello, ha tenido frases crueles, de una dureza que necesariamente ha debido herir la poca ó mucha susceptibilidad del Sr. Burell.

Ha dicho el Sr. Salvador que, de diez años a esta parte, sólo el señor Rodríguez San Pedro, de los diecisiete Ministros que en ese lapso de tiempo desempeñaron la cartera de Instrucción Pública, ha dejado señal de beneficiosa de su paso, y que se encuentra hoy en estado ruinoso el edificio de la enseñanza en España, habiendo encontrado completamente desquiciado el régimen interior del Ministerio.

Esa ha sido la labor de Burell; en esa obra del periodista a quien endiosaron los halagos de inteligencias medicoras; ese es el resultado de la política inspirada en radicalismo sectario que pugnan con el general sentir del pueblo español, por fortuna no contaminado.

¡Si ello sirviera de ejemplo!

NOTAS DEL RESOLANO

En estos publicísticos celanos, ocultos, asentados a la sombra de una niebla en que trepo cabras y mirando a llanuras incultas pobladas de cabafas, el periódico ca una distracción, un amigo que nos visita diariamente y nos trae noticias de lo que pasa en la población oscura.

Ahora en este tiempo, le espero sentado al sol y él, como chimenea de resolano, no falta.

Yo me río mucho con su charla embustera y con sus ganas de contar lo que sabe, como si yo que sólo oigo rumores y lo que él

adivina. ¡Oh! Estas noticias por él adivinadas, con qué ampulosidad las anuncia.

De esta forma, me pongo al corriente de lo que sucede, de lo que ha sucedido y de lo que puede suceder, y aun de lo que, no ha sucedido ni sucederá.

¡Qué noticias de crímenes misteriosos!

En esto de crímenes, no le dejo concluir: es un asunto que, de gusto, En cambio le escucho con interés en otros asuntos, por ejemplo, cuando me traía la nueva de aquella Asamblea de la enseñanza, tan encorajada y que tan fuera ha resultado, y yo, que no me falta ni migaja de noticia, me pongo como el periódico a criticar, a murmurar de las intenciones de su organizador, que también ha salido luego, digo, según en el sentido en que tomemos la palabra, porque en empollar credenciales, me río yo de las gallinas inglesas.

Y decía yo.—Esta señor balala mucho a los Maestros, les ofrece aumentos de sueldo y haceles escuela como hoteles, con jardín y todo, pensiones para viajar por Alemania y Francia, y qué sé yo cuántas cosas más, y después de tanto ofrecimiento, así dorada la pildora, les dice: ¡Ah! ahora convienc que celebramos una Asamblea donde pagamos los aumentos de la Escuela moderna, así como desir, de una enseñanza que ponga al nivel de Francia, de Europa, y al decir esto les guía el ojo como diciendo: vosotros ya sabéis lo que yo quiero.—Y yo para mí decía, yo lo creo que todo el mundo sabe lo que V. S. quiere, aunque bien pensado, pudiera querer algo más que neutralizar ó atezar (es más propio) la enseñanza; él ha visto que en Guadalupe piensan los Maestros llevar una estatua y qué caramba, él ha dicho—¿a mi figura, para qué? un pedestal que la de ese resplandor. Y yo también lo digo, y voy a decir también. Porque el Conde debe llevar una estatua muy fea. Sea lo que fuere, lo cierto es que los dignísimos Maestros no pican en el anzuelo y no quieren vender su conciencia por cuatro cuartos, y es claro, para reaccionarios no hay asamblea... ni aumento de sueldo.

Miren cómo ese Altamira no se quedó sin la Inspección de doce mil pesetas.

¡Ah! ¿si hubiera dado gusto al Ministro... mami rato en la Asamblea. Otra de las cosas que me diverten mucho es eso de los banquetes (por aquí decimos comilonas).

Canalejas debe ser un hambón de marca mayor. Todos los días, ó casi todos, me dice mi amigo el periódico, hoy ha estado almorzando Canalejas en el Hotel *El*, mañana comerá en casa de Z, y cuando no tiene un amigo con quien llevar el estómago, conviende a los periodistas, y claro, luego le obsequian los periodistas a él y él a su vez a los periodistas. Esto de dar de comer a los periodistas me huele a caso de que estómago agraciado...

Ahora nos trae el amigo periodista un desahogado enorme. El pobre no deja de hacer cálculos sobre lo que haremos en Marruecos, en Portugal, etcétera. Pues y de la Carra de Pucos?

¡Cuánto que ocurren cosas por esos mundos!

Aquí la preocupación es el campo; ¿será buen año de cebada? (de aquí se llevan mucha para Madrid), ¿loverá? ¿hará? ¿verá? ¿verá? ¿verá? ¿verá?

Deacete hemos quedado muy mal.

Zaragoza